

Paisaje uruguayo (IV)

EL PAISAJE QUE LLEVAMOS DENTRO

Sin duda somos los arquitectos de nuestro propio paisaje. Esto no es válido por el hecho de que concurrimos a los sitios que queremos ver, sino porque de los sitios que vemos observamos aquellas cosas que efectivamente nos interesen. La selección de los objetos que deseamos ver no es apenas un fenómeno consciente. No es el resultado de un deseo predeterminado ni tampoco una selección óptica moti-

vada por un razonamiento. El paisaje tiene entre sus ingredientes elementos notables y otros poco percibibles. Puede ser una elevación sobresaliente, o un árbol, o un animal, como puede una hoja, una rama seca, un alambrado caído, una huella de la erosión, la mancha dejada por un incendio, una flor fragante, un camino solitario, un perro vagabundo, un tamango, una manquera, una tapera...

Si bien el paisaje nos da un alerta de tonos y formas fuertes quien se encuentra ante él puede





adoptar distintas actitudes, dependientes éstas de las condicionantes de su cultura, de su propio modo de ser o de su estado de ánimo. Hemos visto pintores que han pintado paisajes, mirándolos pero sin verlos, porque han reflejado en sus telas estados de ánimo. Cuando nuestros ojos apuntan a un detalle es porque ese refleja similitud con nuestros sentimientos, o con nuestra manera de ser o con las circunstancias anímicas que nos preocupan o nos alegran. Hay otros que ni siquiera miran. Nuestra meta: que estos también se asomen por la ventana del

paisaje y le echen una ojeada, aunque sea de reojo...

LAS ARENAS:

—Las Barras y Las Flechas

Las desembocaduras de los arroyos y ríos en el Plata muestran gran cantidad de formas. También se dan en las de los arroyos y ríos que desembocan entre sí. Todas tienen particularidades muy diferentes.

Los elementos: agua, arena y viento. Agua que baja de los sauces y que es recibida por una masa mayor. Cuando desembocan en un río, el agua de éste baja y corre en un solo sentido, pero en el Plata o en el Océano el agua de éstos no "pasa" nave-

gando por la orilla, sino que embate sobre la costa y por lo tanto también perpendiculariza su fuerza sobre la boca de los arroyos.

Las arenas que aparecen en las bocas de los arroyos del Interior provienen del desgaste de las rocas por donde han circulado los cauces y son arrastradas por el agua siguiendo las leyes de la gravedad, o sea que no flotan en el agua. Son arrastradas por los fondos de los cauces y levantadas por la fuerza del agua.

Las arenas de las desembocaduras en el Plata o en el Atlántico provienen de "allí mismo". Mucha puede provenir de los propios cauces pero la mayor cantidad se formó del deterioro de la roca madre existente allí hace más de 10.000 años. Esta es traída y llevada incesantemente por el movimiento de las aguas. La trituración y el redondeo de los granos es tarea constante. Las olas, creadas e impulsadas por el viento, se cargan de la arena del fondo —hasta un límite de saturación— y la vuelcan sobre las orillas. Si los arroyos "bajan" con poca fuerza van a permitir que frente a su desembocadura se formen "barras" acumulaciones paralelas a la costa. Muchas veces afloran, pero otras yacen debajo de las aguas. Las fuerzas de las corrientes las rompen y las transforman en punta-

les de arena, de "flechas".

Yo los invito a que se fijen hacia dónde apuntan. ¿Al Este, al Oeste? Cambian. ¿Son finas?, ¿gruesas?, ¿chatas?, ¿altas? ¿Se prolongan por debajo del agua?, ¿Permiten cruzar el arroyo?

La orientación de las flechas puede ser primariamente continuación del ángulo de incidencia que formaba el arroyo al desembocar. Sin duda que no todos lo hacen perpendicularmente. Pero la razón principal de su orientación está dada por los vientos dominantes en el área. El sudeste es factor principal porque es violento y el Pampero más consistente. No obstante ello, si pasa mucho tiempo en producirse una descarga fuerte de agua del arroyo en el mar, habrá más tiempo para que se acumule y se afiance la forma de una barra.

La foto aérea muestra la boca del A° Pando (Dpto. de Canelones). Su flecha apunta al Este y se prolonga modificando la playa de la margen izquierda. La vegetación se va afirmando haciéndola más resistente. La otra es de la boca del Arroyo Pereyra, nutrido de las aguas de los bañados de Arazati en el Dpto. de San José. Cerrado mucho tiempo por la barra, serpentea abriéndose paso.

Texto y fotos
de E. Daragnés